

Dom

9 Nov

Homilía de Dedicación de la Basílica de Letrán

Año litúrgico 2024 - 2025 - (Ciclo C)

“No convirtáis en un mercado la casa de mi Padre”

Introducción

Estamos en el Año Jubilar de la Esperanza, y necesitamos recurrir a nuestros orígenes y raíces cristianas para comprender el significado de esta celebración, en este 32 domingo del tiempo ordinario, al que se superpone esta celebración de hoy, la Dedicación de la Basílica de San Juan de Letrán.

Esta Basílica de San Juan de Letrán es la Catedral de Roma erigida en el año 320, “madre de todas las iglesias” y ahí está la cátedra de su obispo, que es el Papa, aunque ahora tenga la residencia en San Pedro del Vaticano. Esta Basílica de San Pedro se construye, entre 1506 y 1526, sobre los restos de otra antigua y de tiempos del emperador romano Constantino, dedicada también al apóstol San Pedro, cuyos restos reposan bajo su altar principal.

Inicialmente el papa residía en la Basílica de San Juan de Letrán y allí tiene su sede, su cátedra como obispo de la ciudad y diócesis de Roma. De ahí que esta celebración tenga un sentido especial y cuya celebración este año coincide con este domingo. El Papa tuvo en Roma diversas residencias, hasta que, en 1870, con la unificación y creación de Italia como estado, el papa Pío IX pasó a residir definitivamente en el Vaticano.

Es símbolo de la autoridad y el magisterio de Pedro y sus sucesores, los Papas, y con su enseñanza representando el liderazgo espiritual de la Iglesia Católica. De ahí se deriva la palabra “ex cátedra”, cuando el papa habla desde su cátedra, en esta basílica de San Juan de Letrán, para todos los católicos, en el ejercicio de su oficio de pastor y maestro y en virtud de su autoridad apostólica.

Es lo que hoy recordamos y celebramos en la dedicación de esta primera basílica de San Juan de Letrán en este año jubilar de la esperanza.



Fray Carmelo Preciado Medrano O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 47,1-2.8-9.12:

En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo. Del zaguán del templo manaba agua hacia levante —el templo miraba a levante—. El agua iba bajando por el lado derecho del templo, al mediodía del altar. Me sacó por la puerta septentrional y me llevó a la puerta exterior que mira a levante. El agua iba corriendo por el lado derecho. Me dijo: «Estas aguas fluyen hacia la comarca levantina, bajarán hasta la estepa, desembocarán en el mar de las aguas salobres, y lo sanearán. Todos los seres vivos que bullan allí donde desemboque la corriente, tendrán vida; y habrá peces en abundancia. Al desembocar allí estas aguas, quedará saneado el mar y habrá vida dondequiera que llegue la corriente. A la vera del río, en sus dos riberas, crecerán toda clase de frutales; no se marchitarán sus hojas ni sus frutos se acabarán; darán cosecha nueva cada luna, porque los riegan aguas que manan del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales.»

Salmo

Salmo 45 R/. El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, poderoso defensor en el peligro. Por eso no tememos aunque tiemble la tierra, y los montes se desplomen en el mar. R/. El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada. Teniendo a Dios en medio, no vacila; Dios la socorre al despuntar la aurora. R/. El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob. Venid a ver las obras del Señor, las maravillas que hace en la tierra: pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 3,9-11.16-17

Hermanos: Sois edificio de Dios. Conforme al don que Dios me ha dado, yo, como hábil arquitecto, coloqué el cimiento, otro levanta el edificio. Mire cada uno cómo construye. Nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo. ¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 2,13-22

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: «Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.» Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora.» Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «¿Qué signos nos muestras para obrar así?» Jesús contestó: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.» Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?» Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Pautas para la homilía

"Destruid este templo, y en tres días lo levantaré"

Jesús ha querido limpiar el Templo y se ha organizado esa barahúnda en que los chasquidos del látigo se han mezclado con las palabras de todos... Jesús ya conocía ese ambiente del Templo en esos días en que, ya cercana la fiesta de la Pascua, se acercaban allí gentes de todos los lugares que querían rendir culto a Dios... sí, en el Templo de Jerusalén, la casa de Dios...

No se ha entretenido en sutilezas, miramientos ni justificaciones de que todo era "por el culto del Templo", sino que su furor por la casa y celo de su Padre Dios no le permitían atender tantas argucias para justificar un culto vacío.

Así Cristo ha considerado "a los amigos del Templo como a los más peligrosos enemigos del verdadero Templo donde adorar a Dios en verdad", como dirá a la samaritana (Jn 4 21ss).

Si terrible fue ver a Jesús echando a los mercaderes también lo fueron sus palabras...: "no convirtáis en mercado la casa de mi Padre". Hoy podemos decir que tenemos conciencia del alcance del gesto y de las palabras de Cristo. Y cómo el agua que va manando del Templo va dando vida a todo con abundancia y su visión se convierte en un río de agua viva que lleva hasta la vida eterna.

"Sois edificio de Dios"

Y Pablo, escribiendo a los cristianos de Corinto, nos habla de que, como creyentes debemos ser colaboradores de Dios para la edificación de su iglesia siendo Jesucristo el único fundamento sobre el que se debe construir. Pero esos creyentes, nosotros, son templo de Dios donde mora el Espíritu. Y ahí está la Iglesia...

Pero debemos tener en cuenta que la Iglesia es comunión de los fieles cristianos que vivimos el mismo Evangelio de Jesús, por encima de tantos intereses como surgen en las iglesias particulares.

Las pequeñas diferencias no nos pueden hacer decir: "Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo soy de Cefas, yo soy de Cristo ¿Está dividido Cristo?" (1 Cor 1,12). Nosotros sí estamos divididos.

Las diferencias, lejos de ser motivo de distanciamiento, debieran ser una riqueza y un estímulo, una ocasión de buscar la mutua emulación en el bien.

Sí, es cierto que los creyentes nos reunimos para orar en edificios de piedra. Pero hay templos más importantes, y sin ellos el de piedra no tendría ningún sentido ni valor. Ya hemos recordado a la samaritana, a quien Jesús dice que siendo todos nosotros "templos del Espíritu" lo que importa es adorar al Padre en espíritu y verdad. Actitudes fundamentales para relacionarnos con Dios.

Dedicación de la Basílica de Letrán

Recordar y celebrar en este día y año jubilar a la madre de todas las iglesias es desear a todos los cristianos del mundo vivir en unidad y amor, siendo todos piedras vivas para la construcción de la Iglesia cuyo templo es Jesús que se entrega por todos sin distinción de raza, pueblo y nación.

Hay unas palabras de San Agustín que nos resultan significativas: "cuando recordemos la consagración de un templo, pensemos en aquello que dijo San Pablo: 'cada uno de nosotros somos un templo del Espíritu Santo'. Ojalá conservemos nuestra alma como agrada a Dios para ser también templos santos donde more su Espíritu".



Fray Carmelo Preciado Medrano O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Evangelio para niños

XXXII Domingo del tiempo ordinario - 9 de noviembre de 2025



La resurrección de los muertos

Lucas 20, 27-38

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo se acercaron a Jesús unos saduceos, que niegan la resurrección, y le preguntaron: - Maestro, Moisés nos dejó escrito: "Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer, pero sin hijos, cásese con la viuda y dé descendencia a su hermano". Pues bien, había siete heramnos: el primero se casó y murió sin hijos. Y el segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete murieron sin dejar hijos. Por último murió la mujer. Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete han estado casados con ella. Jesús les contestó: - En esta vida, hombres y mujeres se casan; pero los que sean juzgados dignos de la vida futura y de la resurrección de entre los muertos no se casarán. Pues ya no pueden morir, son como ángeles; son hijos de Dios, porque participan en la resurrección. Y que resucitan los muertos, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor "Dios de Abrahan, Dios de Isaac, Dios de Jacob". No es Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos están vivos.

Explicación

Ante un grupo de saduceos que niegan la resurrección de los muertos, Jesús defendió la resurrección y la vida después de la muerte. Y lo hizo convencido de que su Padre Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. Y vivas, junto a Dios, están todas las personas que amaron y con su amor dieron vida a los demás. A Jesús siempre le interesa la vida. La de ahora y la de después.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

1º.- Sabes lo que es una adivinanza, ¿verdad? Es un acertijo de palabras, una pregunta que te hace pensar. En ocasiones son divertidas. Las adivinanzas han existido desde el tiempo de Jesús. Quizás desde antes. Hoy vamos a escuchar una.

2º.- Un día se le acercó a Jesús un grupo de saduceos, líderes religiosos que no creían en la resurrección. Ellos intentaban que Jesús dijera que no existía la resurrección. Le pidieron que contestara la siguiente adivinanza diciendo:

1º.- "Maestro, Moisés nos enseñó en sus escritos que si un hombre muere y deja a la viuda sin hijos, el hermano de ese hombre tiene que casarse con la viuda para que su hermano tenga descendencia. Pues bien, había siete hermanos. El primero se casó y murió sin dejar hijos. Entonces el segundo y el tercero se casaron con ella, y así sucesivamente murieron los siete sin dejar hijos. Por último, murió también la mujer. Ahora bien, en la resurrección, ¿de quién será esposa esta mujer, ya que los siete estuvieron casados con ella?

2º.- El grupo de Saduceos se frotaba las manos de satisfacción. Y le decían a Jesús que les contestase: A ver, responde, responde ... Escuchad la contestación de Jesús:

1º.- "El matrimonio es para las personas aquí en la tierra. Pero cuando llegue el momento, aquellos que resuciten no estarán casados ni se casarán, ni tampoco podrán morir, pues serán como los ángeles. Vivirán por siempre porque son hijos de Dios."

2º.- Jesús añadió:

1º.- "Moisés mismo nos da a entender que los muertos resucitan, pues llama al Señor "el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob". Él no es Dios de muertos, sino de vivos.

2.- Después que Jesús sabiamente contestó su adivinanza, nadie se atrevió a hacerle más preguntas.

Tú y yo sabemos que Jesús nos prometió que si le amamos y confiamos en Él viviremos para siempre con Él. ¿No crees que es triste que haya personas que no creen en la resurrección y que hay vida eterna en el cielo?

Amado Padre, estamos felices hoy porque nos has prometido una vida eterna en el cielo.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández